

# DINAMICA

# Y PRODUCTIVIDAD

## *de la Población Mexicana*

● Uno de nuestros problemas básicos es el de que 19 millones de habitantes son económicamente inactivos, o sea, el 71% del total. La población de la República ha crecido en este siglo 273,000 personas por año.

*Por Emilio Uribe Romo \**

### PARTE II

Si la cantidad de habitantes ha tenido asombroso crecimiento, su productividad en general es escasa y en el sentido de la actividad, se presentan aspectos muy desfavorables.

Impresiona poderosamente que un 70.80% de la población de la República integre los grupos de la económicamente inactiva, como enorme lastre para el 29.20% constituido por la población económicamente activa. En una y otra de esas dos grandes clases resultan comprendidos respectivamente 19.7 y 8.3 millones de habitantes del total calculado por la Dirección General de Estadística para el presente año.

De esa población económicamente inactiva, el 54.32% lo forman 10.7 millones de habitantes, con ocupaciones antisociales, sin ocupación, oficio o profesión; con ocupaciones improductivas o cuya ocupación se igno-

ra, y el restante 45.68%, que comprende a 9 millones, en su gran mayoría mujeres, es el de las personas que desempeñan trabajos domésticos no remunerados.

### Población Económicamente Activa

En la población económicamente activa predomina, con cerca de cinco millones y medio de habitantes, o sea un 65.40% de la económicamente activa, la que vive directamente de la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca: alrededor de 913,000, equivalentes a un 10.92%, están comprendidos en la actividad industrial y en el comercio 789,000 en números redondos (9.43%). En minas, petróleo y gas natural 152,000 (1.82%), cifras estas últimas que parecen bajas, si se toma en cuenta la importancia que ha tenido para México la minería y la que tiene actualmente la industria petrolera.

Población no productiva o de escasa productividad, la de más de 65 años, fué calculada en 819,610 personas. Empero, el ciclo de actividad potencial y de productividad, tiene una elasticidad muy considerable, según las ocupaciones. Su brevedad es menor en

\* De la Dirección General de Estadística. Las ideas expresadas constituyen las propias opiniones del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la D. G. de E.

las de orden meramente físico, siendo frecuente que, en las de carácter intelectual, personas que han rebasado los 65 años conserven su eficiencia aun aumentada.

En cambio, el período de mayor productividad, de los 15 a los 65 años, comprende numerosa población económicamente no activa, excluida de la fuerza de trabajo, o sea una elevada cifra de mujeres que, según el estilo de vida mexicano, trabajan en el hogar, así como estudiantes, presos y personas recluidas en hospitales y establecimientos similares.

#### POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA E INACTIVA CALCULADA AL 30 DE JUNIO DE 1953

| OCUPACIONES (a)  | Habitantes        | Distribución en porcentos |
|--|-------------------|---------------------------|
| <b>POBLACION TOTAL:</b>  | <b>28,052,513</b> | <b>100.00</b>             |
| <b>ECONOMICAMENTE ACTIVA</b>   | <b>8,361,585</b>  | <b>29.20</b>              |
| <b>ECONOMICAMENTE INACTIVA:</b>  | <b>19,690,928</b> | <b>70.80</b>              |
| <b>ECONOMICAMENTE ACTIVA:</b>  |                   |                           |
| Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca   | 5,467,996         | 65.40                     |
| Industria  | 912,941           | 10.92                     |
| Comercio   | 788,556           | 9.43                      |
| Administración Pública   | 273,456           | 3.27                      |
| Trabajos domésticos remunerados  | 258,392           | 3.09                      |
| Ocupaciones no incluidas en las demás divisiones y ocupaciones insuficientemente determinadas                                      | 233,593           | 2.79                      |
| Comunicaciones y transportes   | 213,340           | 2.55                      |
| Minas, petróleo y gas natural  | 152,325           | 1.82                      |
| Profesiones y ocupaciones liberales  | 60,986            | 0.73                      |
| <b>ECONOMICAMENTE INACTIVA</b>   |                   |                           |
| Personas con ocupaciones antisociales, sin ocupación, oficio o profesión; con ocupaciones improductivas o cuya ocupación se ignora | 10,694,291        | 54.32                     |
| Trabajos domésticos no remunerados   | 8,996,637         | 45.68                     |

(a).—Según la Nomenclatura Nacional de Ocupaciones de 1946.

Fuente: Dirección General de Estadística.

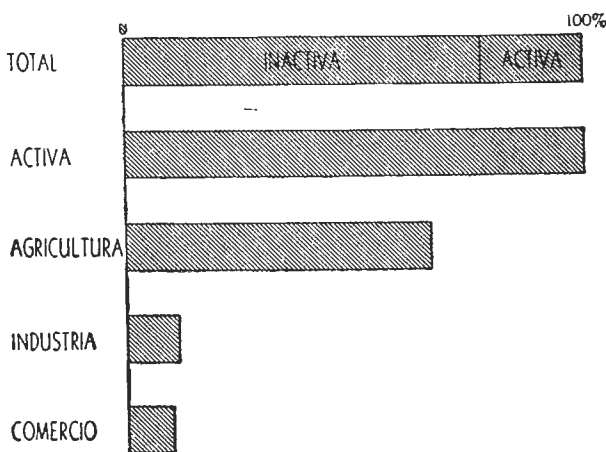
#### Tasa de crecimiento

La proporción media de aumento en el presente siglo resulta de 272,551 personas por año, equivalente a una tasa de 2.0% anual. En realidad, el crecimiento demográfico en México ha sido de progresión geométrica. La tasa anual posterior a 1940 se aproxima al 4%, por lo que, en menos tiempo de lo que resta del actual siglo XX, mediante nueva duplicación puede llegar el potencial humano mexicano a 56 millones de individuos.

Alrededor de la mitad de la población de la República se concentra en la secularmente explotada y considerablemente empobrecida

Zona Centro. En cambio, hay otras regiones mexicanas periféricas casi despobladas y con abundantes recursos naturales.

En el presente siglo, hasta 1953, en tanto que en la zona Pacífico Norte hubo un aumento de 171.28% en habitantes, de 118.64% en la Zona Norte, de 113.80% en la Zona Sur y de 96.34% en la Zona Centro, en la Pacífico Sur fué solamente de 93.94%. Proporción importante, esta última, en relación con el ritmo de crecimiento demográfico en otros países, en México, comparativamente con el de las otras zonas, resulta baja. En natural correspondencia los niveles económicos y en cultura son igualmente bajos.



Una planeación centrífuga de la política demográfica nacional, ya en ejecución, equilibradora del potencial humano y económico, en función de la geografía, ha determinado que se esté realizando la redistribución de habitantes en la República. La marcha al mar y en general el desplazamiento a zonas de escasa densidad de habitantes, marcan las trayectorias y expresan la magnitud de esta trascendental obra migratoria.

Se está haciendo en México un reacomodo regional de población que culminará con la redistribución nacional en conjunto. En íntima relación con esta enorme empresa se incluyen el desarrollo de cuencas y fajas costeras, la ampliación y mejoramiento de la red de comunicaciones terrestres, grandes obras portuarias de carácter general, y la creación de una marina mercante.

#### Política Demográfica Mexicanista

Al germinar el sentimiento y la idea del mestizaje en señeras mentalidades de la Colonia, germinó la política demográfica mexi-

canista, que fué definiéndose con retardo a través de la era independiente y que cobró consistencia en la post-revolución del presente siglo. El Padre Clavijero, Hidalgo, Don Valentín Gómez Farías y Don José María Luis Mora, fueron ideólogos, precursores o forjadores de esa política. El mestizaje ha venido a ser la columna vertebral de la nacionalidad mexicana.

En el aspecto demográfico, la significación de Hidalgo, que fué pensamiento en acción, se hace notoria con el hecho trascendental de haber él dirigido la política insurgente contra objetivos que constituían impedimentos máximos para que la población evolucionara cuantitativa y cualitativamente, como eran la esclavitud y el latifundismo fincado en el trabajo de esclavos; aunque había otra forma de esclavitud peor que la rural: la de las minas, donde la expectativa de vida tenía que limitarse a unos cuantos años.

Además de que la industrialización, en la que México ha realizado impresionantes progresos, eleva el ingreso nacional así como el nivel de la cultura y depara solidez a la estructura social, está comprobado que la sustitución del esfuerzo muscular por el empleo de máquinas produce aumento de expectativa de vida y por tanto es factor importantísimo del desarrollo demográfico.

Respecto de Hidalgo, notorias coincidencias y vehementes indicios, fundan plenamente la probabilidad de que, aunadas a su convicción política personal, tocante a población, puesta en ejercicio, haya habido en él influencias demográficas europeas, principalmente la inglesa, del pensamiento de Tomás Moro, captaron en traducciones y comentarios provenientes de Francia, o bien a través de la admirable obra viviente de Vasco de Quiroga, en Pátzcuaro, de la provincia de Michoacán, y las ideas de los franceses Colbert, con su política demográfica de tipo industrialista, apoyado en la agricultura; el fisiócrata Mirabeau, representativo de vigorosa reacción en favor de la idea agraria y el socialista Rousseau, para quien la finalidad de la estadística y del Estado se cifra en la conservación y prosperidad de la sociedad.

## Servicio Nacional de Estadística

Los apremios de la Revolución y de la vida moderna hicieron que México emprendiera grandes obras económico-sociales, partiendo del estudio de problemas de población inapla-

zables. Se instauró un servicio nacional de estadística con múltiples enfocamientos a nuestras realidades. La parte correspondiente al complejo demográfico estuvo a cargo del actual Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines. Hubo franco repudio a los prejuicios racistas, profundamente arraigados en otros países. Por el contrario, se procedió con un criterio de estricta objetividad sustentado en el reconocimiento del mestizaje como un fenómeno biológico e histórico fundamental para la consolidación de la nacionalidad mexicana.

De acuerdo con ese criterio, ya en 1930 no se captaron los datos relativos a raza. Lo explica el Prefacio del Resumen General del Censo de ese año, que dice:

“...porque habiendo salido numerosos indígenas del aislamiento en el que los mantuvieron la legislación y la vida colonial y al incorporarse a los demás elementos de nuestra demografía, han perdido sus características étnicas distintivas, incluso sus idiomas y sus individuos se han mezclado con los individuos de otros grupos indígenas, con mestizos, con criollos y con extranjeros, sin que haya quedado rastro legal o administrativo de estos nuevos mestizajes, pues *nuestra estratificación social, particularmente desde la Revolución iniciada en 1910, ha dejado de obedecer a categorías étnicas para sujetarse a las categorías económicas*. En estas condiciones los datos captados sobre raza, además de entrañar un concepto anti-científico, han resultado progresivamente más falsos, al grado de no merecer ya ningún crédito”.

La demografía revolucionaria mexicana ha adoptado una tendencia investigadora desechando la descriptivo-cuantitativa, seguida anteriormente.

En el ambiente propicio creado por los designios nacionalistas y por las experiencias renovadoras mexicanas, se produjo una serie de obras y ensayos del Lic. Gilberto Loyo. Entre aquéllas se destacó la intitulada: “La Política Demográfica Mexicana”, de sólida estructura científica. Corresponde a su autor el mérito de haber introducido en México la demografía evolucionada de lo descriptivo a lo científico, es decir, la demología, como se la ha venido llamando, y que es la ciencia que estudia las leyes de la población.

## La Reforma Agraria

La Reforma Agraria ha sido por lo menos uno de los principales factores del notable

progreso demográfico de la República. La población crece con ímpetu asombroso. El tránsito en México del latifundismo al sistema ejidal y en parte del régimen de temporal al de riego, así como el adelanto realizado en industrialización, han significado la salida del feudalismo a la vida moderna y una repetición del fenómeno histórico de apresurada evolución demográfica a raíz y como secuela de una revitalización económica. Empero, así como el sistema feudal de latifundios, el parvifundismo extremado puede también producir estancamiento demográfico.

En 1930, año inicial de los Censos nacionales agrícola-ganaderos y ejidales, la superficie de los ejidos, referida a la del total de predios agrícolas, sólo alcanzaba la pequeña proporción del 6.34%. En 1950, según los últimos censos respectivos, abarcaba ya cerca de las tres cuartas partes. Con mayor precisión, el 73.001%.

Gran aumento se ha producido en el número de predios, incluyendo los no ejidales. Obviamente, aunque hubiese no pocas concentraciones nuevas, por efecto de la legislación agraria la propiedad territorial ha presentado la característica de una progresiva y gran división. Es elevada la cifra de ejidatarios sin tierras, y sigue aumentando, por razón biológica, la población que tiene derecho a que la doten de las suyas, pero hay regiones en que no sólo nada queda por repartir, sino que lo repartido produce poco. Se sabe ya, por el Censo de 1950, que en el Estado de Aguascalientes, el producto por día, correspondiente a una familia ejidal, de cinco personas en promedio, fué de \$4.60, o sea menos de un peso por persona. A la sazón, el poder adquisitivo del peso había bajado a veintisiete centavos en relación con el de 1929. En cambio, tierras como las de Baja California Norte rinden muy superior provecho. Población excedente del macizo continental, mucha de ella oriunda del interior del país, afluyó en la formación de colonias y ha hecho próspero el flamante Estado. Los sistemas de riego realizan progresos notables y van extendiendo su acción benéfica al Sureste.

La economía ejidal se ha desarrollado en gran parte a expensas de la correspondiente a predios no ejidales, pero éstos tienen enorme predominio sobre los ejidos, tanto en número de unidades como en superficie.

El valor de la producción, por el contrario, casi estaba en equilibrio en 1940, según el censo; pero, atendiendo al ritmo notablemen-

te acelerado con que aumentaba el valor de la producción de los ejidos comparativamente con 1930, es muy probable que las cifras censales de 1950 evidencien superación con amplio margen sobre los predios no ejidales.

## Ejidos y Población

Es impresionante el hecho de que, en 1940, en tanto que los ejidos representaban sólo el 22.46% de la superficie censal, aportaban ya una producción del 49.34% del total.

En tanto que la superficie no ejidal se redujo en relación con la base de 100 fijada para 1930, al 87.34% en 1950, en el mismo lapso el índice de la de los ejidos subió a 476.78. Se advierte con claridad que la economía no ejidal y la ejidal evolucionan rápidamente, aquélla en descenso y ésta en aumento. Según las tendencias contrarias que se observan, parecería que los predios no ejidales habrían de ser desplazados en un futuro próximo por los ejidos; pero, por otra parte, puede acontecer que una marcha acelerada hacia la atomización predial por obra del ejido, multiplicado en parcelas insuficientes, cuantitativa y cualitativamente, para el sostenimiento de los ejidatarios, reduzca mucho el rendimiento. Es decir, hay el peligro de que, alejada del latifundio, antieconómico y antidemográfico, la economía agrícola, se desplace al extremo opuesto para volver al estacionamiento o a la trayectoria regresiva.

La orientación que se imprima a la Reforma Agraria, según el grado de evolución a que ha llegado, tiene que armonizar con el rapidísimo crecimiento de la población campesina y de la población consumidora en general, para evitar el abandono del cultivo de la tierra por que ésta no dé la producción requerida de acuerdo con el aumento del consumo.

Tal vez esta situación haga indispensable un sistema cooperativista y la instauración del seguro agrícola integral. Lo que faltaba al iniciarse la Reforma Agraria no eran predios sino usufructuarios. La forma de tenencia era monopolista y fué preciso combatir el monopolio de la propiedad agrícola.

Pero una multiplicación excesiva de pequeños propietarios o de ejidatarios, que produzcan aisladamente con los exiguos rendimientos propios de empresas mínimas, podrá ser tan antieconómico como lo es en la industria el pequeño taller frente a la gran fábrica.

El agrupamiento de pequeñas unidades débiles puede hacer surgir las grandes unidades capaces de operar con costos mínimos y de obtener buenos rendimientos.

Las cifras de predios no ejidales y de ejidos a que se refiere este somero análisis no incluyen lo correspondiente a sistemas de riego, que han venido a constituir el principal factor de la economía agrícola nacional. En el ciclo 1949-1950, con una superficie de 827,187 hectáreas produjeron por valor de 1,487 millones de pesos.

## Nueva Etapa de Evolución Agrícola

Planes para racionalizar la agricultura mexicana en sus diferentes modalidades, con la forma de tenencia más apropiada socialmente, con el potencial acuífero existente y con los sistemas de cultivos que hacen falta, han venido siendo puestos a discusión como advertencia de que vamos a una nueva etapa de la evolución agrícola nacional. En relación con ellos se ha señalado la necesidad de duplicar los rendimientos.

El continuo aumento de la densidad de población en general y específico de la ejidal, coloca al país en la alternativa de acelerar el progreso científico y técnico para elevar la productividad, o abrir de par en par las puertas a la emigración, privándose de fuerza de trabajo y debilitándose en sentido económico y demográfico; pero el empeño puesto en preservar los recursos naturales de la nación y en coordinar y racionalizar el uso de ellos, pregona que se ha optado por lo primero.

Para el bienestar social que se persigue, son metas primordiales la estructuración científica de la agricultura y la doble conquista del desierto y el trópico.

En los sistemas de riego se ha producido un tipo de agricultor próspero, apto para contratar, por su práctica en grandes negocios y por su solvencia. Dinámico y emprendedor, cuando algún contratiempo decisivo, como prolongada sequía ruinosa, lo impele a dejar el lugar en que había arraigado, allí donde rehace su hogar, aplica de nuevo su tesón a dominar el medio. Agricultores de la región lagunera emigrados a la República del Plata, en la pampa argentina vieron fructificar su esfuerzo y triunfaron. Así también enérgicos ex-colonos norteros han ido como creadores de nuevas y mejores formas de riqueza a las vegas del Papaloapan.

A las coloniales urbes de tipo minero, los famosos "reales", siguieron, en la era independiente, las que señoreaban zonas latifundistas. La agricultura extensiva y el comercio, generalmente dominado por las colonias extranjeras, les deparaban una vida sin apresuramiento y sin cambios.

El estado de crecimiento del país, estimulador del fortalecimiento de una conciencia independiente y de una voluntad nacional, junto con las guerras mundiales, que nos aislaron de los centros proveedores de manufacturas, trajeron la necesidad de fabricar. Surgieron ciudades industriales y creció el sector obrero. En los sistemas de riego se formaron ciudades agrícolas. Los centros distribuidores crecieron, paralelamente con la actividad comercial en la República. Avanzó la Reforma Agraria y en igual medida se redujo la extensión del régimen de propiedad privada. Todos estos cambios combinados activaron la movilidad de la población e intensificaron el mestizaje.

Afectada profundamente la contextura social, fué apareciendo un nuevo estilo de vida. La economía ejidal alcanzó en algunos aspectos tanta o mayor importancia que la no ejidal, y en otros parece que la superó o la está superando.

## Sistemas de Riego

La vida y el desarrollo de México están bajo estricta dependencia de los recursos acuíferos nacionales. Por no ser abundantes, la racionalización de su aprovechamiento se impone con mayor apremio. Los sistemas de riego que funcionan en el país constituyen ya el principal factor de la economía agrícola nacional y determinan el estado de nuestra economía en general, aunque el comercio y la industria figuren de modo predominante en el ingreso de la Nación.

La Reforma Agraria se ha conjugado con el aprovechamiento de los recursos naturales constituidos por el agua en la obra de reestructuración de la riqueza de la República. Sin embargo, el ritmo del crecimiento demográfico hace más y más necesaria la elevación de los índices de la producción. Por ello han tenido que emprenderse obras de enorme magnitud como el desarrollo integral de la cuenca del Papaloapan y el de la cuenca del Grijalva, que vitalizarán extensas regiones en que por falta de aprovechamiento de un

gran potencial de riqueza, hay atraso económico y demográfico.

En el Sur es manifiesto el retraso respecto de las otras grandes regiones de la República.

Localidades faltas de medios de comunicación, al margen de la técnica moderna de la agricultura y carentes de industria, están contribuyendo escasamente a la producción y presentan correlativamente con su atraso económico los índices máximos de analfabetismo. El desarrollo de las cuencas del Sureste, al modificar el medio económico, producirá también efectos decisivos contra la lentitud del desarrollo demográfico y de la cultura. A la vez hará sentir benéficos efectos en nuestra vinculación fraternal con las repúblicas centroamericanas.

## Los Braceros

De mucho tiempo atrás viene el desplazamiento hacia el Norte, a veces en masa, de contingentes masculinos vigorosos, salidos de los humildes estratos de población mexicana, en busca de sustento, generalmente como asalariados del campo. Rudas faenas que los descendientes de esclavos negros dejaron por las mejor remuneradas de la industria, han sido las desempeñadas por nuestros compatriotas. Los rancheros norteamericanos han preferido a los “espaldas mojadas”, que, por la irregularidad legal de su situación migratoria, se avienen a cualquier retribución que puedan obtener. Por añadidura, debido a que envilecen los salarios, y hasta por atavismos raciales discriminatorios, sufren malas voluntades de los nacionales de aquel país.

En su primer informe a la nación, el señor Presidente de la República expresó la gravedad del problema de los braceros, apoyado en información concreta y actual:

“Penosamente ha aumentado el angustioso problema nacional que constituye la salida —sobre todo ilegal— de nuestros compatriotas con destino a los Estados Unidos. No ha sido posible contener esa corriente migratoria. En este año han sido contratados 94,200 trabajadores hasta el 30 de julio último”.

Precusores de los actuales braceros legales e ilegales fueron los “enganchados”, cuya canalización hacia los campos de los Estados Unidos produjo crecidas ganancias a contratistas que tenían mucho de negreros.

La movilización para el servicio militar, cuando la segunda guerra mundial, motivó que faltaran brazos para la agricultura, allende el Bravo, y hubo arreglos internacionales referentes a substitución con mexicanos. En 1942, mediante decreto presidencial en México, se inició la ejecución de esos arreglos, concertados como una forma de cooperación por parte de un país aliado.

El agro mexicano va quedando desprovisto de trabajadores y el número de los que se han expatriado en definitiva, en unas cuantas décadas, se estima en muy elevada cifra.

Paradójicamente, por su acelerado ritmo de crecimiento, desproporcionado al del exiguo ingreso nacional *per capita*, parece redundante, en su país, esa valiosísima fuerza de trabajo que substraer su aportación al desarrollo del potencial económico-mexicano. La vitalidad del país sufre gravemente con esa ya crónica sangría. Lo más radical y conveniente para México, porque evitaría la emigración de brazos que le hacen falta, consistiría en retenerlos con los necesarios alicientes económicos. Es la solución que propugna el señor Presidente de la República. La anunció así en su primer informe a la Nación:

“... se ha planteado el Gobierno —entre otras medidas— la urgentísima necesidad de abrir fuentes de trabajo en zonas escasamente pobladas como son las tropicales y costeras, para que absorban población excedente en varias entidades federativas”.

